

LA PIEL Y LA PIEDRA, EXCLUSIÓN EN AREQUIPA

JORGE BEDREGAL LA VERA

1. PRESENTACIÓN

Luego de seis largos años de permanencia en Europa, volvía a mi ciudad lleno de expectativas laborales y de sueños de reencuentro con mi familia y amigos. Me acompañaba una amiga chilena que estaría en Arequipa unos días resolviendo unos intrincados trámites burocráticos relacionados con visas y pasaportes. Junto con ella, viajaba su hija, una preciosa niña de tres años, nacida en Moscú, de tez muy blanca, pelo negro ensortijado y ojos oscuros, muy parecida a su padre, iraquí de nacimiento.

La niña, aburrída de las largas horas pasadas en un ómnibus interprovincial, jugaba entre los asientos incomodando de vez en cuando a algún pasajero. Tanto la madre como yo mismo, reconveníamos ligeramente a la niña tratando de hacerle más llevadero el viaje. Imagínese el lector la situación. Un peruano (arequipeño, para más señas) de tez oscura y dejo chileno adquirido por ósmosis, una chilena de padre vasco y madre mapuche y una niña descendiente de sangre persa que se comunicaban entre sí en ruso.

Una opulenta dama sentada en la parte posterior del vehículo, conversando con otra dama similar, trató de encontrar alguna lógica en tan singular grupo. De pronto, exclamó "Ah!, esa niña debe ser arequipeña por lo blanca". No le importó la oscuridad de la piel mía, ni las pecas y lo pelirrojo de la madre. Tampoco le dijo nada el dejo chileno con el que nos comunicábamos los adultos, ni el inextricable idioma en el que nos relacionábamos con la niña. Su único punto de referencia se halló en la tonalidad de la tez de la infante.

Este comentario me llamó profundamente la atención y mereció que, desde mi regreso a mi ciudad y mi ingreso al mundo académico, me dedicara a bucear en nuestro proceso histórico para entender la gran importancia que se presta, no sólo en Arequipa, sino en todo el territorio nacional, a los elementos de diferenciación entre las personas, aquellos que exceden los marcos de la economía y se extravían en los intrincados recovecos de la cultura.

Hallé, entre otras cosas, que las personas siempre tratan de encontrar referentes para clasificar a los otros. En Arequipa, al menos, esto resulta casi una obsesión, especialmente entre los "viejos arequipeños". De esta clasificación pueden depender muchas cosas. Desde la conveniencia de una persona a la hora de formar pareja, hasta predisposiciones laborales o intelectuales.

Este es un resumen muy escueto de lo que he encontrado hasta el momento y corresponde a una investigación mayor que se encuentra en proceso de redacción. Específicamente, me detengo en una coyuntura que considero clave para el proceso social, político, económico y cultural de Arequipa: los terremotos del 58 y 60 del siglo pasado y la explosiva migración que van a transformar profunda e irreversiblemente el paisaje arequipeño, no sólo desde el punto de vista urbano o espacial, sino también desde lo mental. En esta década, 1965-1975, se van a agudizar las formas de exclusión entre los habitantes de Arequipa y los recién venidos. En los diarios de circulación local de esos años, hemos encontrado una fuente riquísima para determinar la visión excluyente y a veces violenta con la que los arequipeños trataron de defender, sin mucho éxito, un *status quo* determinado.

2. EL PROCESO DE AREQUIPA

Arequipa, como unidad de estudio de la historia, es un fenómeno peculiar. Su ubicación geográfica la coloca en una situación insular determinada, rodeada por el desierto y limitada por las estribaciones andinas. En este marco, la facilidad de movilidad de sus gentes se ve más difícil que en otros ámbitos.

Pero no sólo es la geografía la que determina su especial lugar en el espacio peruano. La composición étnica y cultural de sus habitantes durante los siglos coloniales y las décadas subsiguientes, hacen de Arequipa una ciudad hegemoníicamente española, primero, y blanca, después.

Por otra parte, la ciudad fue, desde su fundación, un punto importante en el desarrollo del circuito comercial de la plata durante toda la colonia. Como centro de acopio de la producción de los valles aledaños y como punto de paso de comerciantes y arrieros, Arequipa va a jugar un importante papel en la colonia. Luego de la independencia y roto el circuito de la plata, Arequipa recuperará, de alguna manera, el papel anterior al convertirse en el centro más importante del circuito de la lana y de la fibra del sur del país.

Resulta poco menos que curioso que uno de los aspectos más llamativos de la ciudad ha sido prácticamente obviado por la mayoría de investigadores en sociedad y también por los historiadores. Me refiero a la intensa actividad sísmica de la zona sur del país y que, como veremos, ha tenido tanta influencia en el proceso histórico de Arequipa.

Desde los primeros cronistas españoles que pasaron por el valle de Arequipa, hasta los viajeros del siglo XIX que dejaron escrito su paso por la ciudad, todos coinciden en referirse a la actividad sísmica como uno de los elementos fundamentales del paisaje telúrico arequipeño.

No nos referimos sólo a aquellos terremotos históricos que se trajeron por los suelos casas y templos y obligaron a los habitantes de la ciudad a reconstruir cada vez los destrozos provocados por los sismos; sino también a aquella actividad permanente de temblores perceptibles que azotan diariamente a la ciudad.

Esta característica estimuló a los habitantes de Arequipa no sólo a construir sólidas paredes en sus templos y casonas, sino a expresar un sentimiento de profundo catolicismo, rayano en el fanatismo religioso, invocando con el actuar discreto y creyente, la providencia, para evitar que un sillar les destroce el cráneo al primer temblor fuerte.

Así, el arequipeño va a estar entre dos posturas contradictorias. Por un lado va a ser portador de un liberalismo temprano y agresivo que se expresará en su actividad política nacional, y por otro, un conservadurismo fanático y excluyente hacia el interior de sus relaciones con las otras personas.

El liberalismo arequipeño, tantas veces mencionado y estudiado por los más diversos especialistas, tiene como vertiente fundamental el hecho que en el valle de Arequipa no hubieron grandes haciendas; sin embargo, sus casonas albergaban a una serie de ciudadanos que sí poseían grandes extensiones de tierras en otros ámbitos geográficos, especialmente en el altiplano puneño.

Estos hacendados, en realidad, no lo eran tanto. O por lo menos se encontraban lejos de la idea del hacendado decimonónico tan característico en otras zonas del país. La diferencia radica en que la mayoría de estos propietarios consiguieron sus heredades no por un proceso de acumulación ancestral de tierras; sino por que la Iglesia, luego de la independencia, dejó de ser la prestamista por antonomasia y esta tarea fue asumida por los prósperos comerciantes arequipeños. Demás está decir que el incumplimiento en los pagos, fue subsanada con la transferencia de propiedades. Esto determinará la peculiar manera de relacionarse con las haciendas por parte de los recientes propietarios mistianos.

Esta suerte de doble estatus de la ciudad: no está ni en la sierra ni en la costa, no es destino final ni inicio de caminos, al mismo tiempo liberal y conservadora, a la vez forma parte de un espacio nacional y está apartada geográfica y mentalmente del resto del país; hace del arequipeño un peruano peculiar.

Arequipa recibe el proceso separatista de inicios del siglo XIX con la lógica de una ciudad comercial, que basa su riqueza y prosapia en la explotación de los recursos agrícolas de los valles interandinos y en su intercambio con el exterior. La significativa presencia de españoles peninsulares y criollos descendientes de familias venidas de España, hacen que la ciudad se gane el dudoso prestigio de ser considerada "goda".

Con el establecimiento del poder central republicano en la capital, los convulsos años que siguen a la independencia van a profundizar aún más el alejamiento físico de Arequipa con el resto del territorio nacional. Será el

comercio lanero el que integre nuevamente a la región a un sistema capitalista internacional, con una lógica propia.

Aparecerán nuevos actores sociales, quienes al ocupar los lugares de poder dejados por los españoles exilados, fabricarán un espacio aristocrático basado en el comercio interandino e internacional. Los tenedores de las casas comerciales europeas emparentarán rápidamente con estas familias, añadiéndose apellidos anglosajones y franceses a los españoles.

Los hijos de estas familias, al lado de los herederos de las haciendas andinas, serán los primeros universitarios. A lo aristocrático de las familias arequipeñas, le sacarán más lustre los diversos diplomas en profesiones liberales (especialmente en derecho) de sus hijos. Éstos, a su vez, serán los encargados de exportar liberalismo al resto del país, a través de asonadas militares, rebeliones varias y tomas de poder por las urnas.

El siglo XX será el del lento proceso de industrialización arequipeña. Desde las primeras fábricas textiles, hasta las del sector agroalimentario (particularmente cerveza, harinas y leche), fueron largas décadas de una inercia casi perfecta, por lo menos en lo que se refiere a las mentalidades de sus habitantes. Sin embargo, tanto en la cuestión económica, como en lo social, la ciudad sufrirá cambios irreversibles.

Casualmente, los terremotos de fines de la década del 50, inicios de la del 60` del siglo pasado, serán los catalizadores de este cambio radical. El sismo de 1960 trajo por los suelos mucho de lo que quedó en pie luego del terremoto de 1958. La reconstrucción de la ciudad se inició en el contexto de la llegada tardía de las ideas cepalinas al país.

Las propuestas de la CEPAL, específicamente la sustitución de importaciones, marcó la febril actividad constructora de la ciudad. Se formó un ente que unía a empresarios, trabajadores e instituciones varias con miras a la conversión de la ciudad en un espacio industrializado. Esto, aunado a una terrible sequía que asoló la región sur del país, provocó una ola incontenible de migración, que provenía preferentemente del altiplano, pero alimentada también por la crisis agraria de las provincias altas de Moquegua y Tacna.

Arequipa va a inaugurar un promisorio futuro, con un moderno parque industrial, una pujante población proveedora de mano de obra para las empresas nacientes y las ya establecidas, y un clima desarrollista evidente.

Sin embargo, este proceso de progreso traerá consigo una verdadera conmoción en el espíritu estático de los arequipeños. Si bien todos, o casi todos, eran suficientemente optimistas y veían en el progreso estimulado por la junta de Rehabilitación de Arequipa la realización de viejas aspiraciones, la presencia de nuevos actores que exigían nuevos contratos sociales; va a transformar paulatina, pero inexorablemente, el espacio humano de la ciudad y sus alrededores.

Aparecerán nuevos pueblos jóvenes, activando la Asociación de Urbanizadores Populares (AUPA), hasta convertirla en una de las más importantes de la sociedad civil, con evidente poder de negociación ante el estado y sus organismos.

Poco a poco la conformación del espacio urbano de Arequipa se irá transformando. A las migraciones que ocuparán el cinturón que rodea la ciudad, muchas familias de los tugurios del centro urbano que se derrumbaron cuando los sismos, se sumarán en este crecimiento brusco creando una suerte de ciudad fuera de la ciudad.

Las relaciones básicas entre los ciudadanos, que durante siglos fueron establecidas con riguroso celo, se rompen con la misma facilidad con que explotó la urbe. En este contexto, se radicalizarán viejas prácticas excluyentes y aparecerán otras nuevas, convirtiendo el suelo de Arequipa en una suerte de infierno donde las personas que se consideraban "arequipeños por la sábana de arriba y la sábana de abajo" establecían entre sí fuertes vínculos de rechazo al venido de fuera.

El arequipeño de larga data, celoso y orgulloso de su tradición, empieza a sentir que la ciudad que conoce desde niño, desaparece bajo el embate de pies sucios y malolientes. Sus guisos, vieja tradición; dejan lugar a olorosos platos extraños. Sus calles ornadas de casonas con heráldicas portadas, se diluyen y caen ante la arremetida de vendedores ambulantes que se toman por asalto las vías citadinas, creando mercadillos abigarrados de mal gusto y peor calidad.

Arequipa recibe el apelativo de "Ciudad Blanca" casi desde su misma fundación española. Sin embargo son pocos los que saben que el titulillo encierra un terrible sentido de exclusión. En realidad, tremendo sobrenombre no proviene, como reza la conseja popular, del color del sillar con el que se construyen sus casas. El color blanco actual es producto de los terremotos que destruyeron las capas de estuco de variopintos colores pastel, que adornaban las fachadas y los interiores de las casonas. Arequipa no era blanca, era más bien una alegre ciudad multicolor.

El origen de la calificación es menos poético. Al igual que Mérida, en la península de Yucatán; Arequipa se convierte en Ciudad Blanca por obra y gracia del espíritu excluyente español: por ordenanza virreinal, a partir de la hora nona, y hasta el ángelus, por la ciudad sólo podían transitar viejos cristianos; léase, blancos.

Este asunto, aparentemente inocuo, tuvo una influencia determinante en la construcción de un espacio urbano prácticamente insular en cuanto a mentalidades. El arequipeño va a construir, desde entonces y hasta el presente, su espacio y su paisaje mentales en consideración a una supuesta "superioridad" ante el otro, que para el caso, era el migrante serrano.

Como hemos visto páginas atrás, el proceso de industrialización explosiva y el desarrollo urbano desordenado y metastásico se dieron en los años 60' del siglo pasado. Este proceso implicó un verdadero terremoto mental entre los

ciudadanos, ya que la ciudad cambió rápidamente, adquiriendo calidades y características que antes eran consideradas ajenas al mundo arequipeño.

De la lectura de la prensa de esos años, es fácil extraer la sensación de molestia y desconcierto que este hecho provocó entre los ciudadanos. Cada vez aparecen, con letras de molde y en las primeras páginas, las protestas altisonantes de muchos arequipeños acerca de la "violentización" de la ciudad. Cada vez es más peligroso internarse por algunas calles, ya sea por el creciente número de asaltos, como por el creciente número de vehículos que trastornaron el que fue pacífico tránsito ciudadano.

Todos los uno de enero, los periódicos hacían un balance de lo ocurrido en la ciudad dándole un espacio significativo al elevado número de incidentes violentos, accidentes de tránsito y violencia en general. Para los redactores de los diarios y para muchos ciudadanos, la culpa de todo este pandemónium la tenían, por supuesto, los recién llegados.

En las páginas policiales, por ejemplo, menudean las informaciones acerca de las nuevas formas de violencia que los tiempos trajeron consigo a la pacífica, ordenada y civilizada Arequipa.

Es fácil hacerse una idea del desconcierto que la presencia de miles de personas no arequipeñas provocaban en los nacidos al pie del Misti, sólo con apreciar los adjetivos usados para la descripción de las personas involucradas en hechos de violencia: "indígena", "altiplánico", "incivilizado", "antimoderno", "rural", "ignorante", "quispe cualquiera", "rasgos faciales del campo", "inculto", "ladino", "miserable", "andrajoso", "polleruda", "calzado con ojotas", "humilde" y otras perlas por el estilo.

De igual manera, la forma de describir a los nacidos en esta tierra: "pacífico vecino", "decente ama de casa", "estudiante universitario", "próspero comerciante", "conocido vecino", "profesional dedicado", etc. en muchos casos la descripción fenotípica no está explícita en la noticia, sin embargo, es fácil percibir la alusión indirecta a la supuesta "blancura" de los arequipeños en contraste con la "oscuridad" de los fuereños.

Los redactores no dejan de clamar a las autoridades por mayor vigilancia policial, más unidades de patrulleo, más iluminación pública, penas menos benignas a los infractores e, inclusive, "regresar a los delincuentes a sus lugares de origen" (El Pueblo, 5 de enero de 1968), como si los arequipeños por definición, no pudieran delinquir.

La visión es muy clara. Los arequipeños nos convertimos en víctimas del mal gusto, la incivildad y la violencia que los emigrantes andinos traen consigo. Siempre, en las noticias, somos los inocentes y decentes. El pecado único del arequipeño es ser un honrado "buena gente".

El golpe militar de Juan Velasco Alvarado será la cúspide de la ruptura percibida por los habitantes de Arequipa. El discurso socializante y reivindicativo; los lemas como "¡Campesino, el patrón ya no comerá más de tu

pobreza!" o la exaltación de algunas figuras históricas en desmedro de otras, como el caso de la iconización de la figura de Túpac Amaru; vinieron a darle el marco escenográfico de tragedia al paulatino deterioro de la ciudad que ya no era más la ciudad en la que ellos habían nacido y crecido.

En las últimas décadas del siglo pasado, las migraciones, lejos de estabilizarse, se acrecentaron, estimuladas por los créditos estatales con interés cero, establecidos por el gobierno de Alan García y por el crecimiento de los niveles de violencia que atacó con mayor encono en la zona sur del país.

En estas condiciones, las formas de exclusión se agudizaron y sofisticaron. Arequipa, como hemos visto, dejó de ser la "ciudad blanca" para ser un apéndice altiplánico. La cultura que se gestó en la ciudad durante cinco siglos de hegemonía blanca, se fue diluyendo ante el embate de la cultura traída por los migrantes. Las calles y plazas, se colorearon con los tonos de los vestidos andinos y la comida asimiló platos e ingredientes que no se consumían antes en la ciudad y que, en muchos casos eran abiertamente despreciados, como la carne de camélidos.

3. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Arequipa se encuentra ahora en una encrucijada en su desarrollo. El centralismo agobiante y castrante, amén de la pérdida de mucha de la infraestructura productiva y la crisis económica en la que está despeñada nuestra economía regional, hace que se tenga que pensar en soluciones a mediano y largo plazo para la existencia de Arequipa como ciudad.

Pero para poder construir una nueva ciudad, se tiene que conocer aquellos elementos que impiden o estorban la convivencia entre las personas encargadas de esa tarea, que excluyen a grupos enteros, por su lugar de origen, su apellido, su lugar de residencia, su forma de vestir, su género, su opción sexual, su manera de hablar, sus hábitos alimenticios o por lo que fuera. La gran tarea es, entonces, encontrar los puentes para vivir esa maravillosa diversidad que nuestro país y nuestra región dan y el futuro de la ciudad, como espacio vivible y posible, depende del concurso de todos sus habitantes.

Estos elementos excluyentes, están profundamente arraigados en las mentes de los ciudadanos de Arequipa. Por ello, el vencerlos no es sólo un asunto de educación o de proclama política. Es una tarea compleja y vasta y pasa, antes que nada, por el reconocimiento de nuestra propia realidad racista. Pero como no hay racismo sin racistas, tampoco puede haber exclusión sin excluidos. La tarea también es vencer los rezagos coloniales que hacen que se mantengan esos mecanismos de exclusión en la propia mente de los excluidos.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA MONTAÑEZ, Julio**
1998 *La revolución urbana de Arequipa, 1959-1969.* Tesis para optar el título de licenciado en Historia. Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.
- ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal**
2000 *Caudillos y Constituciones. Perú: 1821 – 1845.* FCE. Lima.
- BASADRE, Jorge**
1987 *Perú, Problema y Posibilidad.* Ed. Studium, Lima.
- BEDREGAL LA VERA, Jorge**
2000a *La Historia Oficial en el Proceso de Globalización en el Perú.* En: Apóstrofe Nro. 3, Arequipa.
- 2000b *Visión del migrante en el discurso periodístico.* Mimeo. Arequipa.
- BEDOYA, Ricardo et. al.**
1993 *La imagen del Indio.* En: Márgenes, encuentro y Debate, n° 10-11. DESCO, Lima.
- BERNAND, Carmen; GRUZINSKI, Serge**
1996 *Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista. La Experiencia Europea, 1492 – 1550.* FCE. México.
- 1999 *Historia del Nuevo Mundo. Vol II. Los Mestizajes, 1550 – 1640.* FCE. México.
- BRAUDEL, Fernando**
1994 *Las Civilizaciones Actuales. Estudio de Historia Económica y Social.* Ed. REI, México.
- BURGA, Manuel.**
1987 *Desconocidos inventores de tradiciones.* En: Márgenes, encuentro y Debate, n° 1. DESCO, Lima.
- 2001 *Lo Andino hoy en el Perú.* En: Quehacer 128. DESCO. Lima.
- CALLIRGOS, Juan Carlos**
1993 *El Racismo. La Cuestión del otro (y de uno).* DESCO. Lima.

- CONTRERAS, Carlos; CUETO, Marcos.** *Historia del Perú Contemporáneo. Desde las Luchas por la Independencia hasta el Presente.* Red Para el Desarrollo de las Ciencias Sociales. Lima. 2000
- COTLER, Julio** *Política y Sociedad en el Perú. Cambios y Continuidades.* IEP. Lima. 1994
- CUNILL GRAU, Pedro** *La Geohistoria.* En: Para una Historia de América I. Las Estructuras. Marcello Carmagnani, Alicia Hernández y Ruggiero Romano (coordinadores). Páginas 13 – 159.
- DEGREGORI, Carlos Iván** *La Década de la Antipolítica. Auge y Huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos.* IEP. Lima. 2000
- DEGREGORI, Carlos Iván Ed.** *No hay país más diverso. Compendio de Antropología Peruana.* Red para el Desarrollo de las ciencias Sociales. Lima. 2000
- DEGREGORI, Carlos Iván Ed.** *Iguales pero diferentes.* En: Quehacer 128. DESCO. Lima. 2001
- DELGADO DE CANTÚ, Gloria** *El Mundo Moderno y Contemporáneo. De los albores de la Modernidad a la competencia imperialista.* Volumen 1. Ed. Pearson, México. 1999
- DELGADO DÍAZ DEL OLMO, César** *Hybris. Violencia y Mestizaje.* Ediciones Santo Oficio, Lima. 1993
- DRUCKER, Peter** *La Sociedad Post Capitalista.* Ed. Norma. Bogotá. 1995
- ESCALANTE, Carmen** *"Incas sí, Indios no".* Instituto de Estudios Peruanos. Lima. 1996
- FLORES GALINDO, Alberto** *Buscando un Inca.* Ed. Horizonte. Lima. 1988

- 1991** *El rescate de la Tradición.* En: Márgenes, encuentro y Debate, nº 8. DESCO, Lima.
- GALINDO CÁCERES, Jesús (Coord.)** *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación.* Ed. Pearson. México.
1998
- GLAVE, Luis Miguel** *Trajinantes.* Intituto de Apoyo Agrario, Lima.
1989
- GRUZINSKI, Serge** *La Colonización de lo Imaginario. Sociedades Indígenas y Occidentalización en el México Español. Siglos XVI – XVIII.* FCE. México.
1991
- 1995** *La Guerra de las Imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492 – 2019).* FCE. México.
- HARRIS, Marvin** *Nuestra Especie.* Ed. Alianza. Madrid.
1994
- HEVIA GARRIDO LECCA. Julio** *El Limeño como Estereotipo.* Universidad de Lima. Lima.
1988
- HOBBSAWM, Eric** *La era de la Revolución, 1789 – 1848.* Ed. Crítica. Madrid.
1998a
- 1998b** *Historia del Siglo XX.* Ed. Crítica. Buenos Aires.
- JOUTARD, Philippe** *Esas Voces que nos llegan del Pasado.* FCE. México.
1999
- LOHMANN, BURGER, ONUKI y otros.** *Historia de la Cultura Peruana. Vol. I.* Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima.
2001
- MANRIQUE, Nelson** *El Universo mental de la Conquista de América. Vinieron los Sarracenos... .* DESCO. Lima.
1993 a
- 1993 b** *Los indios y el milenio americano.* En: Márgenes, encuentro y Debate, nº 10-11. DESCO, Lima.

- 1999** *La piel y la pluma. Escritos sobre literatura, etnicidad y racismo.* Sur, Casa de Estudios del Socialismo. Lima
- MANRIQUE, Nelson et al**
1992 *500 Años Después... ¿el fin la Historia?.* Ed. Escuela. Lima.
- MARIÁTEGUI, Jose Carlos**
1988a (1929) *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana.* Editorial Amauta. Lima.
- 1988b (1929)** *Ideología y Política.* Editorial Amauta, Lima.
- MARQUER, P.**
1984 *Las razas humanas.* Alianza, Madrid
- MATOS MAR, José**
1984 *Desborde Popular y Crisis del Estado. El Nuevo rostro del Perú en la Década de 1980.* Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- MONTOYA, Rodrigo.**
1991 *Etnia y Clase en el Perú.* En: Márgenes, encuentro y Debate, nº 7. DESCO. Lima.
- MOSTERÍN, Jesús**
1993 *Filosofía de la Cultura.* Ed. Alianza. Madrid.
- MURRA, John**
1983 *La Organización Económica del Estado Inka.* Editorial Siglo XXI. México
- NEIRA, Hugo**
1996 *Hacia la Tercera Mitad, Perú XVI-XX, Ensayos de Relectura Herética.* Ed. SIDEA, Lima.
- OLIVERA, Luis; PAREDES, Martín**
2001 *Indios o ciudadanos.* En: Quehacer 128. DESCO. Lima.
- POOLE, Deborah**
2000 *Visión, Raza y Modernidad. Una Economía Visual del Mundo Andino en Imágenes.* Ed. SUR, Lima.
- PORTOCARRERO, Gonzalo**
1998 *Razones de Sangre. Aproximaciones a la Violencia Política.* Ed. PUCP. Lima.

- 1993** *Racismo y Mestizaje.* SUR, Casa de Estudios del Socialismo. Lima.
- 2001** *La transgresión como forma específica de goce del mundo criollo.* Ponencia ante el Primer Conversatorio sobre “Estudios Culturales: Discursos, poderes, pulsiones”. Lima.
- SAID, Edward**
1989 *Identidad y Violencia.* En: Márgenes, encuentro y Debate, nº 5-6. DESCO, Lima.
- SANDERS, Karen**
1997 *Nación y Tradición. Cinco Discursos en Torno a la Nación Peruana 1885-1930.* FCE, Lima.
- SARTORI, Giovanni**
2001 *La Sociedad Multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros.* Ed. Taurus, Madrid.
- SITTON, Thad; DAVIS, O. L.**
1989 *Historia Oral. Una Guía para Profesores (y otras personas).* FCE. México.
- TODOROV, Tzvetan**
1987 *La Conquista de América. La Cuestión del Otro.* Ed. Siglo XXI. México.
- 1991** *Nosotros y los Otros. Reflexión sobre la Diversidad Humana.* Ed. Siglo XXI. México.
- 1998** *El Hombre Desplazado.* Ed. Taurus, Madrid.
- UGARTECHE, Óscar**
1998 *La Arqueología de la Modernidad. El Perú entre la Globalización y la Exclusión.* DESCO. Lima.
- VAN DIJK, Teun; RODRIGO, Iván**
1997 *Racismo y Análisis Crítico del Discurso.* Ed. Paidós. Barcelona.
- 1999** *Análisis del Discurso Social y Político.* Ed. ABYA-YALA. Quito.

VENTURO, Sandro
2001

Pitucos para unos, cholos para otros.
En: Quehacer 128. DESCO. Lima.

ZARAUZ SUAREZ, Luis
S/f

El proceso regional de Arequipa.
Mimeo.

ZIZEK, Slavoj
1992

El Sublime Objeto de la Ideología. Ed.
Siglo XXI. México.

Jorge Bedregal La Vera
jorpa@unsa.edu.pe
Arequipa, 2001.